

Café Budapest

Alfonso Zapico



Budapest, 1947





Yechezkel Damjanich tiene 23 años.



Yechezkel toca el violín. Pero estos tiempos son duros y la vida no resulta fácil para un violinista.



Si el violinista en cuestión es judío, la cosa se complica...



Y si el violinista judío está solo con su madre en la capital de Hungría, el futuro se presenta oscuro.



Sin embargo, el destino puede a veces sorprendernos y llenar de luz toda la oscuridad.









En la primavera de 1947, Yechezkel Damjanich compró dos billetes de tren.



Mientras, los refugiados que huían de los nazis regresaron a una Budapest completamente destruida.



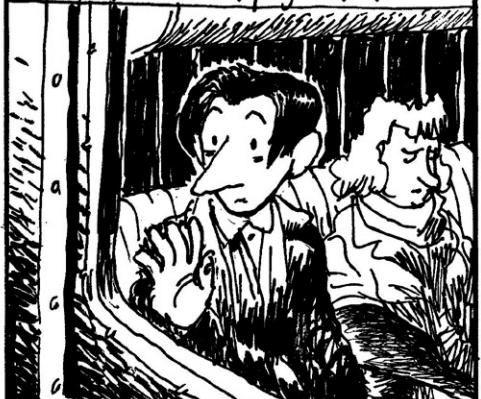
La liberación de Hungría terminó hace semanas. Ahora las fábricas, los bancos, las casas y todos los negocios particulares pertenecen a los comunistas.



En realidad no ha cambiado gran cosa tras la ocupación alemana: simplemente ondea otra bandera en el cielo.



Tras casi una semana de viaje, Yechezkel y su madre llegaron a la frontera yugoslava.

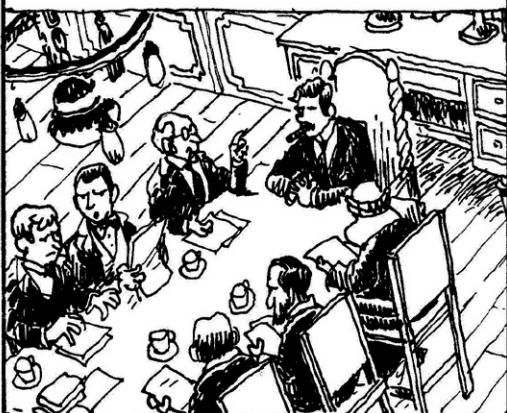


Allí, el joven judío descubrió que el país balcánico también había sido "liberado".

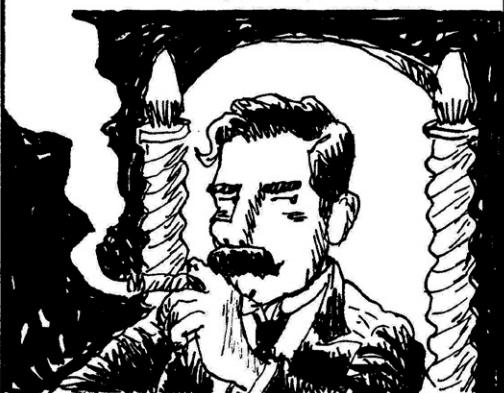




Pero las cosas estaban próximas a cambiar radicalmente...



Palestina se había convertido en un problema para Londres, y debía ser solucionado cuanto antes.



Los árabes esperaban suceder a los ingleses en el control de la región, como justo pago por combatir a los Afrika Korps del lado aliado.



Pero contaban con la oposición de los filosemitas con intereses económicos o que simplemente veían en los árabes una amenaza.

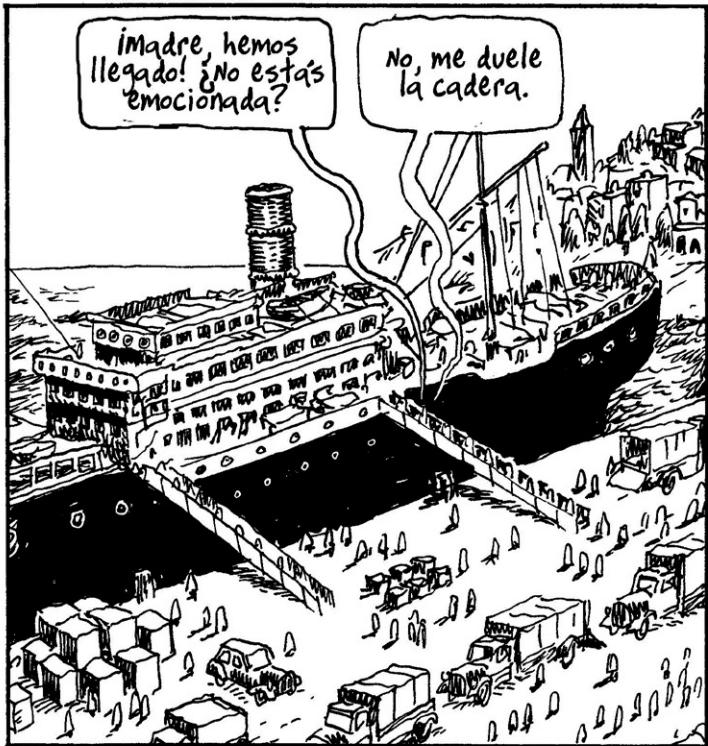


Los ingleses llegaron a la conclusión de que nunca llegarían a ninguna conclusión, y dejaron pasar las semanas, decididos a abandonar aquella tierra a su suerte...



...justo cuando Yechezkel Damjanich llegaba a Palestina.



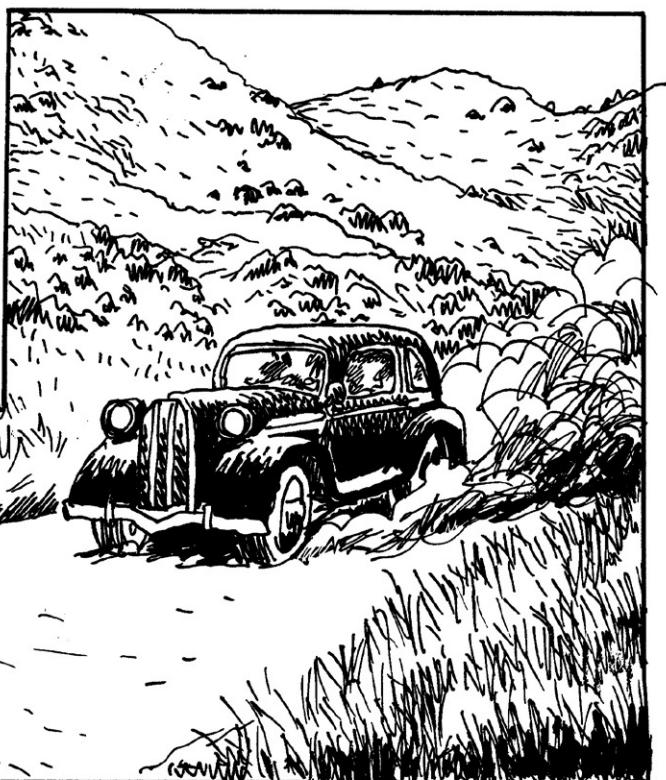


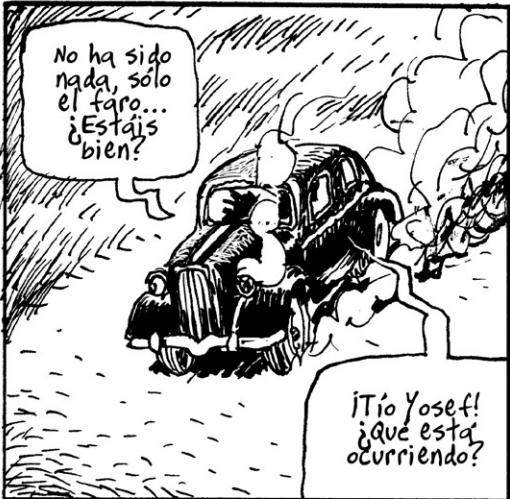












Ya os dije que las cosas no estaban demasiado bien por aquí.